

DOSSIER

***La atmósfera poscrítica:
nuevas prácticas de investigación en literatura***

PRESENTACIÓN / APRESENTAÇÃO

Gabriel Fernandes de Miranda

Universidade do Estado do Amapá

*Licenciado en Historia en la Universidade Federal do Rio de Janeiro y en Letras en la Universidade Federal Fluminense. Cursó la maestría en Estudios de Literatura en la Universidade do Estado do Rio de Janeiro y el doctorado en la Universidade Federal Fluminense, donde defendió la tesis devenida libro *Passado comum? Arte e política na América Latina contemporânea* (Cotia: Margem da Palavra, 2024). Es profesor de Literatura en la Universidade do Estado do Amapá e investigador del grupo de investigación del CNPq Pensamiento Teórico-Crítico sobre lo Contemporáneo.*

Contacto: gabriel.miranda@ueap.edu.br

ORCID: [0000-0002-0789-2107](https://orcid.org/0000-0002-0789-2107)

Vinícius Ximenes

Instituto de Ciência, Tecnologia e Inovação de Maricá

*Cursó el bachillerato em Ciências Sociais en la Universidade Federal do Rio de Janeiro, la maestría y el doctorado en Estudios de Literatura en la Universidade Federal Fluminense, donde recibió el Premio de Excelencia por la disertación devenida libro *Rituais, poemas, pronomes. Um estudo com Júlia de Carvalho Hansen* (Rio de Janeiro: Papéis Selvagens, 2022). Es investigador docente en el Instituto de Ciência, Tecnologia e Inovação de Maricá. Integra el grupo de investigación del CNPq Pensamiento Teórico-Crítico sobre lo Contemporáneo.*

Contacto: viniciusximenes@id.uff.br

ORCID: [0000-0002-7584-3681](https://orcid.org/0000-0002-7584-3681)

DOI: [10.5281/zenodo.14536855](https://doi.org/10.5281/zenodo.14536855)

I.

En un texto de 1995, Eve Sedgwick cuestionaba la utilidad de perpetuar ciertos “hábitos críticos” vinculados a la hermenéutica de la sospecha. Frente a esa tradición desconfiada, que se apoyaría en una postura paranoica, concebida como una amalgama de elementos anticipatorios, reflexivos, y una *teoría fuerte* compuesta por afectos negativos, Sedgwick señalaba un desacuerdo entre la actitud del desvelamiento, típica de este abordaje, y una coyuntura política que hacía hipervisibles ciertas violencias. La alternativa entonces ofrecida, una “lectura reparadora”, llevaría una apertura a la sorpresa y a la dimensión afectiva –y, podríamos añadir, una salida de una posición “inmunitaria” de la subjetividad crítica (cf. Esposito, 1998).

Uno de los desarrollos más representativos de este tipo de provocación se encuentra en la trayectoria de Rita Felski. Al menos desde *Literature after feminism* (2003) se van delineando en sus trabajos los cuatro modos de relación con el texto literario cartografiados en *Uses of literature* (2008): reconocimiento, conocimiento, encantamiento y extrañamiento. Su reflexión, que se consolida en *The limits of critique* (2015), convoca a pensar en las posibilidades de una relación movida por confianza e inversión en lugar de sospecha y escepticismo –aunque algunas evaluaciones de los libros de Felski hayan señalado que la provocación no se resuelve en un modo de leer exactamente propositivo (Best, 2017; Guillory, 2022; Biset, 2024).

Aun cuando la genealogía de un pensamiento poscrítico suele apuntar al texto de Gregory Ulmer (1983), “The object of postcriticism”, y al ensayo de Sedgwick, con paso habitual por un artículo clásico de Bruno Latour (2004), al situar el debate en América Latina notamos el desarrollo de una tendencia que también señaló límites de una crítica más interpretativa, probando otros procedimientos de montaje y disposición del razonamiento –podríamos situar ahí diversos trabajos de Raúl Antelo, Josefina Ludmer y Silviano Santiago, donde la fluctuación entre ficción y teoría abre camino para la aproximación a otros campos artísticos (como las artes visuales o la performance, el cine o la fotografía), pero también a otros métodos disciplinares (por ejemplo, de la “arqueología forense”, al excavar archivos literarios o teóricos; o de la antropología, en los montajes de voces y testimonios)¹.

¹ Uno de los problemas que surgen entre los meandros latinoamericanos y la tendencia poscrítica anglófona tiene que ver con una profusión de terminologías: “post-criticism”, “post-critique”, “poscrítica”, “postcrítica”, “pós-crítica”. La confusión conceptual se complica cuando notamos que hay un abismo de traducción, ya que, en inglés, dos palabras aparecen como objeto de salida, fuga o reevaluación. Entre *critique* y *criticism* hay interlocuciones y desacuerdos. El diccionario Routledge de términos literarios define

Si ya hay una tradición de investigar las *políticas de la crítica*, las *operaciones de la crítica* o las *retóricas de la crítica*, quisimos aquí –prolongando un camino iniciado por Marcelo Topuzian en “Las operaciones de la a-crítica” (2017)– contribuir a mapear un escenario emergente que pasa por las nociones de poscrítica, post-autonomía, crítica ficcional, ficciones teóricas y fónicas. En este escenario se esbozan también otros caminos de construcción institucional y de colaboración, en un momento en que la seguridad posicional del *homo criticus* es sacudida por las teorías disidentes de género, que exponen las implicaciones de los modos de enunciación. Así, si con Ulmer la poscrítica era un modelo particular de escritura, la discusión reciente se nutre de una creciente insatisfacción con ciertas consecuencias políticas de la subjetivación autodenominada crítica (el refuerzo de la soberanía, de la autoridad y del individualismo neoliberal impregnado en el campo).

En un texto reciente de Emmanuel Biset (2024), se puede hacer un balance de diferentes instancias de “abandono de la crítica”. Sistematizando convergencias y complementariedades entre contribuciones diversas, Biset nota el paso de actitudes negativas o deconstructivas a una positividad aún por inventar. El cambio se demarca, también, por una salida de ciertas implicaciones: el crítico como observador; una ausencia de proposiciones en los procedimientos de desvelamiento; la percepción de que la conformación del procedimiento crítico como desnaturalización suponía un carácter negativo del concepto mismo de “naturaleza”. Todavía, Biset señala una tensión entre el abandono y la “crítica de la crítica”, indicando que el desapego de sus hábitos no sería tan fácil como podría parecer, por la vinculación entre crítica y legitimidad: para salir de la circularidad presupuesta en una crítica de la crítica, sería necesaria la apertura a una “forma de un pensamiento radical que es otra cosa que la crítica” (2024: 68).

Al hacer un balance de sus producciones en 2009, Josefina Ludmer decía: “A esta altura pienso que la tarea crítica se ha transformado en un delirio [...]” (2021: 313). ¿En el temblor provocado por su polémica propuesta de la post-autonomía, que pone en circulación conceptos como *realidadficción imaginación pública*, lo que se suspende no es, también, la negatividad inherente y la tendencia opositora presente en la(s) perspectiva(s) crítica(s)?

Desde esa perspectiva, pensamos que es posible demarcar dos modos de intentar cambiar el camino. Un primero, vinculado a una contaminación entre lectura y intervención pública, y un segundo, de tipo performativo, como una transformación misma de la escritura en los estudios literarios.

el primero como un modo de escritura relacionado con la difusión de la *Kritik* kantiana y, posteriormente, el pensamiento de Marx con la crítica de la economía política. El segundo sería, de acuerdo con el mismo diccionario, un modo de relación con la literatura que conjuga análisis y juicio, pudiendo ser delimitado como crítica interna o crítica externa (Childs y Fowler, 2006: 39).

En este primer desdoblamiento de una crisis de la crítica y sus avatares, Graciela Montaldo (2017) diagnostica importantes transformaciones a partir de la década de 1990. La destrucción causada por una primera ola neoliberal y el avance de conglomerados editoriales habrían forzado un realineamiento de la circulación crítica a partir de la emergencia de casas editoriales alternativas. Las consecuencias serían un lugar menor ocupado por la literatura y la crítica y una entrada de esta última en circuitos de consumo. Montaldo veía en ese reposicionamiento un carácter dialógico que abandonaba la disposición previa a la complejidad retórica. El escenario actual sería el de un desajuste del locus crítico a partir de flujos sociotécnicos, con la profusión de información de las redes y la disputa por la atención, y la asunción del papel productivo de la universidad. La escritura pasa a desarrollarse también en este espacio y su alianza con las editoriales alternativas genera una mezcla en la cual incluso la ficción pasa a "hacer crítica" (2017: 58): habría así una "ecología crítica" que spondría la convivencia y la complementariedad.

Más recientemente, Luis Ignacio García (2022) dedicó parte de un ensayo a la discusión que nos interesa aquí, una alternativa a la crítica como trabajo de sospecha: observando la receptividad como método alternativo a los discursos explicativos orientados a desvelar las determinaciones de la creencia en el trabajo de Vinciane Despret, García agrupaba a esta autora, Isabelle Stengers y Donna Haraway en una "gestualidad poshumanista" (2022: 15) que requeriría, más que un cambio de objeto, una transformación en las prácticas. Para él, esas "maestras del cuidado" estarían proponiendo, contemporáneamente, ejercicios de pensamiento orientados a la proliferación de los lazos, la creación de condiciones de existencia y el desarrollo de una "voz media" que se deja habitar por otras existencias que se entrometen en el sujeto del conocimiento, sedimentando otras capas en la atmósfera poscrítica, con el Antropoceno y la interfaz entre humanidades y ciencias naturales.

Esa misma imbricación aparece en un artículo de Franca Maccioni (2023), en el cual intenta aproximarse a alternativas a la hermenéutica de la sospecha a partir de un diálogo con producciones orientadas a los nuevos materialismos, identificando gestos complementarios en la escena de la teoría: el abandono del giro lingüístico y la disolución del dualismo humano/no humano. Diferente de las otras contribuciones al debate, la suya aborda directamente el legado estructuralista y semiótico en busca de una ecología semiótica y de una superación del dilema entre las dos alternativas anteriores. Ni la búsqueda obsesiva por la referencia, ni el radical cierre del lenguaje supuesto en el programa estructuralista de origen saussuriano: Maccioni prolonga el diagnóstico de una "escena postextual" en la teoría (Biset, 2022) y piensa la conexión con el archivo de la crítica y la hermenéutica de la sospecha de modo más matizado, en relectura, con gestos que permitirían ver, incluso en los patriarcas de la tendencia como Nietzsche, un señalamiento de la interpretación

no como una capa sobrepuesta a la realidad, sino como una operación generalizada más allá de las existencias humanas.

La discusión y la fluctuación de los términos y lecturas de la poscrítica se encaminan hacia impasses que parecen retornar a la nota de Biset sobre las oscilaciones entre el abandono y la integración al sistema crítico. En esas instancias, la difusión del debate también parece actuar siguiendo una lógica expansiva: de los estudios literarios a las humanidades, de las humanidades a la ontología, a la cosmopolítica o a la catástrofe climática. Ese juego de escalas aún queda por ser pensado.

II.

En la convocatoria, habíamos buscado textos que ayudaran a repensar los procedimientos y métodos de la investigación en literatura, ya fuera a través de una rehabilitación post-estructuralista de la historia y de los vínculos entre la teoría, la crítica y la sociedad, ya en la exploración de conexiones impensadas con otros campos, o aún, por enfoques meta-críticos que señalan otros modos de estudiar y escribir. Preguntamos por alternativas a la valoración de la distancia crítica y por qué tipos de positividad serían posibles. Las cinco contribuciones que recibimos fueron al corazón de este anhelo, en sus diversos polos. En su composición fluctuante, responden a una atmósfera que solicita modos de pensar el debate por medio de una organización marcada por la inestabilidad de las posiciones, por la discusión de las premisas teóricas y por la inscripción de un deseo de reinención –sin que eso signifique adherir a una “superación” de la crítica.

En diálogo con las preguntas posicionales, podemos leer el artículo de Carolina Ramallo, “La perspectiva de género en los estudios literarios sobre el siglo XIX”, entendiendo a la docente como “autora de curriculum” (Gerbaudo, 2021) y suscitando una reflexión sobre los *usos de la teoría* en la mediación con el material de la enseñanza. El trabajo de Ramallo opera con una creatividad pedagógico-institucional y una apuesta en la clase, sin renunciar a la preocupación por posibles anacronismos, defendiendo la incorporación de las cuestiones de género de manera transversal, y no como temas. En aulas compuestas mayoritariamente por alumnas que son madres, la resonancia en la experiencia ayuda a hacer del cuidado el centro de la teorización, y así nos lleva a la valoración de la conversación, la escucha y la escritura ficcional como medios de producción de conocimiento más acogedores, permitiendo una alianza renovada con estudiantes, acercando la enseñanza a sus demandas e intereses: después de todo, si estos desconfían de la desconfianza docente, ¿cómo construir una mínima confianza mutua? La aproximación a los textos por puntos de identificación provisoria puede hacer que los debates teóricos tengan más sentido y mitigar la resistencia a la teoría.

Ya Lucía Tennina, en “El papel de la crítica literaria en la contemporaneidad”, piensa, en contacto con las transformaciones diagnosticadas por Ludmer y Nelly Richard, una cierta inercia en la crítica literaria. A este retrato del campo, sin embargo, la investigadora añade algunas renovaciones y modificaciones en la figura del crítico literario, que coexisten: los papeles del escritor, del archivista, del etnógrafo y del gestor cultural, cuatro formas asumidas por los estudiosos de literatura que apuntan a renovadas prácticas de investigación e inciden en la concepción misma de lo que significa hacer crítica. En ese panorama trazado, subrayamos el paso de una imagen de aislamiento y pasividad del sujeto de la crítica hacia actitudes que valoran el involucramiento y el compromiso. Si la premisa de Tennina es la supervivencia de la crítica, el texto la presentará como en un cambio de piel, hacia formas de participación que recolocan en escena al crítico como integrante de un escenario más amplio, donde el más allá de la crítica se construye a partir de excursiones que hibridan los modos de escritura y amplían el horizonte del estudio hacia la actuación institucional.

En otra figuración de una relación conflictiva con la institucionalidad, “Tentaciones del diarista” de Wanderlan Alves sigue un punto de fuga en el interior mismo de la actividad de lectura, a partir de un comentario sobre libros recientes de Alberto Giordano y una vuelta de un lector vacilante. Alves resalta la reflexividad y autocrítica de quien se percibe, de algún modo, volviendo a poner en escena una cierta “discordia adolescente” –la de alguien que no quiere renunciar al “deseo infantil de jugar” con los textos (e incluso de interrumpir su lectura en cualquier momento), pero que se ve ante la “obligación adulta de trabajar”, y pasa a buscar gestos para recuperar la “curiosidad conversadora e interrogativa”, soñando escapar de un “destino burocrático” de la crítica literaria que escribe por demanda externa. Ese péndulo entre la profesionalización y el amateurismo, que John Guillory (2022) sugiere ser un rasgo constitutivo de la crítica literaria desde su génesis, resuena en la propia dramatización autoral de Alves, cuando dice, en la introducción, que desea cultivar para sí una posición de “semi amateur”. El texto ensaya, además, una alianza entre la crítica, la escritura y la actividad docente: los diarios de Giordano le permiten pensar modos de escribir que se acerquen a la voz y, sobre todo, al escenario de la clase, privilegiando la digresión, la fabulación y la aproximación entre escritura y experiencia.

En “No vagar, a carne da utopía”, de Natalie Lima y Marina Florim, percibimos una escritura oscilante que, como alternativa a la integridad de la crítica ideológica o del desvelamiento, propone una lectura de *Vaga carne*, texto teatral de la escritora y actriz brasileña Grace Passô, notando una productividad teórico-estética en los gestos escénicos y en la tensión entre cuerpo, carne y voz. El texto actúa y compone con la inversión propuesta en la escenificación de una voz que se somete a la materialidad de un cuerpo. La opacidad en escena

se lee con la ayuda de los escritos de Édouard Glissant – que ocupan entonces un locus inestable, entre el armazón teórico y una poeticidad que intensifica los efectos percibidos en Passô. El recorrido puede ser sintetizado por la propuesta deleuziana de una imagen del pensamiento que admite y da centralidad a los elementos externos que fuerzan al sujeto pensante, desmontando su constitución tradicional, marcada por una integridad y una interioridad. Lima y Florim dialogan con el giro afectivo que ha aparecido como uno de los motores de la poscrítica (Anker y Felski, 2017), haciendo de su práctica de estudio el testimonio de la transformación del sujeto crítico por la agencia del objeto, rompiendo o haciendo caer las barreras inmunitarias de su condición soberana.

Finalmente, el texto de Fábio Saldanha, “Ir até onde não dá mais pé”, se coloca como una respuesta procesual a la convocatoria de este dossier, dialogando con la pregunta por los fines y crisis de la crítica. En un primer momento, autoetnográfico, el ensayo maneja el disenso institucional en la Universidad de São Paulo, discutiendo la sustentación legitimada de una cierta posición crítica –marcada por la autoconfianza e por un ímpetu infinito de *revelar el secreto del otro*– en el escenario brasileño, vinculada a la escuela de la *formación* (que tiene a Antonio Candido como modelo). En un segundo momento, la problemática de la relación entre lector y poema se aborda considerando el encuentro literario como una relación con un Otro cuyo cierre tiende a una incorporación que elimina su diferencia. Todavía, la dimensión anticipatoria y el distanciamiento que la postura de crítico exige traen rastros del deseo en el origen de toda y cualquier investigación en literatura. Saldanha señala, entonces, los lazos entre el amor y los estudios literarios, dialogando con los apuntes de Sedgwick que mencionamos en la apertura (de los cuales él mismo fue uno de los traductores al portugués) al mostrar el poco espacio legado por ella a la alternativa reparadora. Al invertir en los gestos deconstructivos que encaran con paciencia las premisas –y recusando soluciones que, queriendo salir de la paranoia, terminan siendo complacientes–, arriesgando la falla y el buceo hasta “ahogarse”, Saldanha busca una profundidad no-extractiva que sepa mantener abierta la posibilidad de la sorpresa y de jugar con las aporías, sin dejar de encaminarse hacia una actitud propositiva, aunque declaradamente indecisa, en la defensa de una relación afectiva y friccional entre sujeto del estudio y texto estudiado.

A Carolina, Fabio, Lucía, Marina, Natalie y Wanderlan les agradecemos la disposición para pensar juntos y la generosidad de someter artículos en diálogo con la convocatoria. Agradecemos a las revisoras anónimas que nos ayudaron a construir este número. Y agradecemos a los amigos de *Chuy*, muy especialmente a Leo Cherri, por el cuidado editorial y la receptividad a esta propuesta. Esperamos que disfruten del resultado.

Apresentação (Português)

I.

Em um texto de 1995, Eve Sedgwick questionava a utilidade de perpetuar certos “hábitos críticos” (Sedgwick, 2018: 130) vinculados à hermenêutica da suspeita. Frente a essa tradição de pensamento desconfiado, que se ampararia em uma postura paranóica, pensada como um amálgama de elementos antecipatórios, reflexivos e uma *teoria forte* composta por afetos negativos, Sedgwick assinalava um descompasso entre a atitude do desvelamento, típica dessa abordagem, e uma conjuntura política que tornava hipervisíveis certas violências. A alternativa que se oferecia ali, uma “leitura reparadora”, marcaria uma abertura para a surpresa e para a dimensão afetiva – e, poderíamos acrescentar, uma saída de uma posição “imunitária” (cf. Esposito, 1998) da subjetividade crítica.

Um dos desenvolvimentos mais representativos deste tipo de provocação encontra-se na trajetória de Rita Felski. Ao menos desde *Literature after feminism* (2003) vão se desenhando em seus trabalhos os quatro modos de relação com o texto literário cartografados em *Uses of literature* (2008): reconhecimento, conhecimento, encantamento e estranhamento. Sua reflexão, que se consolida em *The limits of critique* (2015), convoca a pensar nas possibilidades de uma relação movida por confiança e investimento em vez de suspeita e ceticismo – embora algumas avaliações dos livros de Felski tenham apontado que a provocação não se resolve em um modo de ler exatamente propositivo (Best, 2017; Guillory, 2022; Biset, 2024).

Ainda que a genealogia de um pensamento pós-crítico costume apontar para o texto de Gregory Ulmer (1983), “The object of postcriticism”, e para o ensaio de Sedgwick, com passagem habitual por um artigo clássico de Bruno Latour (2004), ao situarmos o debate na América Latina notamos o desenvolvimento de uma tendência que também apontou limites daquela crítica mais interpretativa, testando outros procedimentos de montagem e disposição do raciocínio – poderíamos localizar aí diversos trabalhos de Raúl Antelo, Josefina Ludmer e Silviano Santiago, onde a flutuação entre ficção e teoria abre caminho para a aproximação a outros campos artísticos (como as artes visuais ou a performance, o cinema ou a fotografia), mas também de outros métodos disciplinares (por exemplo, da “arqueologia forense”, ao escavar arquivos literários ou teóricos; ou da antropologia, nas montagens de vozes e testemunhos.²

² Um dos problemas que surgem na relação entre os meandros latino-americanos e a tendência pós-crítica em língua inglesa tem a ver com uma profusão de terminologias: “post-criticism”, “post-critique”, “poscrítica”, “posterítica”, “pós-crítica”. A confusão conceitual se complica quando notamos que há um abismo tradutório já que, em inglês, duas palavras aparecem como objeto de saída, fuga ou reavaliação.

Se já há uma tradição de investigar as *políticas da crítica*, as *operações da crítica* ou as *retóricas da crítica*, quisemos aqui – prolongando um gesto já iniciado por Marcelo Topuzian em seu “Las operaciones de la a-crítica” (2017) – contribuir para mapear, nesta linhagem, um outro cenário emergente, que passa pelas noções de pós-crítica, pós-autonomia, crítica ficcional, ficções teóricas e fônicas. Neste cenário esboçam-se também outros caminhos de construção institucional e de colaboração, num momento em que a segurança posicional do *homo criticus* é abalada por suas marcas performativas e submetida ao crivo das teorias dissidentes de gênero, que expõem as implicações dos modos de enunciação. Assim, se com Ulmer a pós-crítica era um modelo particular de escrita, a discussão recente se abastece de uma crescente insatisfação com as consequências políticas da subjetivação autodenominada crítica (o reforço da soberania, da autoridade e do individualismo neoliberal impregnado no campo).

Num texto recente de Emmanuel Biset (2024), pode-se ter um balanço de diferentes instâncias de “abandono da crítica”. Sistematizando convergências e complementaridades entre contribuições diversas, Biset nota a passagem de atitudes negativas, ou desconstrutivas, a uma positividade ainda por inventar. A mudança é demarcada, também, por uma saída de certas implicações: o crítico como *observador*, uma ausência de proposições nos procedimentos de desvelamento; a percepção de que a conformação do procedimento crítico como gesto de desnaturalização pressupunha um caráter negativo do conceito mesmo de “natureza”. Biset aponta, entretanto, para uma tensão entre o abandono e a “crítica da crítica”, sinalizando que o desprendimento dos hábitos não seria tão fácil como poderia parecer, pela vinculação entre crítica e legitimidade: para sair da circularidade pressuposta numa crítica da crítica, seria necessária uma abertura a uma “forma de un pensamiento radical que es otra cosa que la crítica” (2024: 68).

Ao fazer um balanço de suas produções, em 2009, Josefina Ludmer dizia: “A esta altura pienso que la tarea crítica se ha transformado en un delirio [...]” (2021: 313). No abalo provocado por sua polemizante proposta da pós-autonomia, colocando em circulação conceitos como *realidadficción* e *imaginación pública*, o que se suspende não é também a negatividade inerente e a tendência oposicional da(s) perspectiva(s) crítica(s)?

Nessa perspectiva, pensamos ser possível demarcar dois modos de tentar mudar de caminho. Um primeiro, vinculado a uma contaminação entre leitura,

Entre *critique* e *criticism* há interlocuções e discordâncias. O dicionário Routledge de termos literários define o primeiro conceito como um modo de escrita relacionado à difusão da *Kritik* kantiana e, posteriormente, o pensamento de Marx com a crítica da economia política. O segundo seria, de acordo com o mesmo dicionário, um modo de relação com a literatura que conjuga análise e julgamento, podendo ser delimitada como *internal criticism* ou *external criticism* (Childs; Fowler, 2006: 39).

imaginação e intervenção pública, e um segundo, de tipo performativo, como uma transformação mesma da escrita nos estudos literários.

Nesse primeiro desdobramento de uma crise da crítica e seus avatares, Graciela Montaldo (2017) diagnostica importantes transformações no campo literário a partir da década de 1990. A destruição causada pela primeira onda neoliberal e o avanço de conglomerados editoriais teriam forçado um realinhamento da circulação a partir da emergência de casas editoriais alternativas. As consequências seriam um lugar menor ocupado pela literatura e pela crítica, com uma entrada desta última em circuitos de consumo. Nessa renovação do discurso, Montaldo enxergava um traço dialógico que abandonava a disposição à complexidade retórica. O cenário atual seria o de um desarranjo do locus crítico a partir de influxos sociotécnicos, com a proliferação de informação nas redes, a disputa pela atenção e a assunção do papel produtivo da universidade. A escrita passa a se desenrolar também nela, e sua aliança com editoras alternativas gera uma mescla na qual mesmo a ficção passa a “*hacer crítica*” (2017: 58): haveria, assim, uma “ecologia crítica” que enfatiza a convivência e a complementaridade.

Mais recentemente, Luis Ignacio García (2022) dedicou parte de um ensaio à discussão que nos interessa aqui, uma alternativa à crítica como trabalho de suspeita. Notando a receptividade como método alternativo aos discursos explicativos voltados ao desvelamento das determinações de crença no trabalho de Vinciane Despret, o ensaio agrupava essa autora, Isabelle Stengers e Donna Haraway em uma “gestualidad poshumanista” (García, 2022: 15) que exigiria, mais do que uma mudança de objeto, uma transformação nas práticas. Para ele, essas “mestras do cuidado” estariam propondo, contemporaneamente, exercícios de pensamento voltados para a proliferação dos laços, a criação de condições de existência e o desenvolvimento de uma “voz media” que se deixa habitar por outras existências que se intrometem no sujeito cognoscente – sedimentando, no debate pós-crítico, camadas relacionadas ao Antropoceno e à interface de humanidades e ciências naturais.

Essa mesma imbricação aparece em artigo de Franca Maccioni (2023), no qual se tenta aproximar de alternativas à hermenêutica da suspeita a partir de um diálogo teórico com produções voltadas para os novos materialismos. Ali, Maccioni identificava gestos complementares na cena da teoria: o abandono da virada linguística e a dissolução do dualismo humano/não-humano (Maccioni, 2023: 117). Diferente das outras contribuições ao debate, a sua aborda diretamente o legado estruturalista e semiótico em busca de uma ecologia semiótica e de uma superação do dilema entre as duas alternativas acima. Nem a busca obsessiva pela referência, nem o radical fechamento da linguagem suposto no programa estruturalista de origem saussuriana: Maccioni prolonga o diagnóstico de uma “*escena postextual*” na teoria (Biset, 2022) e pensa a ligação com o arquivo da crítica e da hermenêutica da suspeita de modo mais matizado,

como releitura, em gestos que permitiriam ver, mesmo nos patriarcas da tendência como Nietzsche, a interpretação não como camada sobreposta à realidade, mas como operação generalizada mais além das existências humanas.

A discussão e a flutuação dos termos e leituras da pós-crítica se encaminham para impasses que parecem retornar à nota de Biset sobre as oscilações entre o abandono e a integração ao sistema crítico. Nessas instâncias, a disseminação do debate também parece seguir uma lógica expansiva: dos estudos literários às humanidades, das humanidades à ontologia, à cosmopolítica ou à catástrofe climática. Esse jogo de escalas resta ainda a ser pensado.

II.

Na *convocatoria* deste dossiê, buscávamos por textos que ajudassem a repensar procedimentos e métodos da investigação em literatura, fosse através de uma reabilitação pós-estruturalista da história e dos vínculos entre a teoria, a crítica e a sociedade, fosse na exploração de conexões impensadas com outros campos, ou ainda, por abordagens meta-críticas que apontassem outros modos de investigar e escrever. Perguntamos por alternativas à valorização do tom distanciado e por que tipos de positividade seriam possíveis. As cinco submissões que recebemos foram ao coração deste anseio, em seus diversos polos. Em sua composição flutuante, respondem a uma atmosfera pós-crítica que indica modos de pensar o debate por meio de uma organização marcada pela instabilidade das posições, pela discussão dos pressupostos teóricos e pela inscrição de um desejo de reinvenção – sem que isso signifique aderir a uma suposta “superção” da crítica.

Em diálogo com as perguntas posicionais, podemos ler o artigo de Carolina Ramallo, “La perspectiva de género en los estudios literarios sobre el siglo XIX”, entendendo a docente como “autora de currículo” (Gerbaudo, 2021) e suscitando uma reflexão sobre os *usos da teoria* na mediação com o material ensinado. O trabalho de Ramallo opera com uma criatividade pedagógico-institucional, apostando na sala de aula, sem abrir mão da preocupação com possíveis anacronismos, defendendo a entrada das questões de gênero de maneira transversal, e não como temas. Em turmas compostas majoritariamente por alunas que são mães, a ressonância na experiência ajuda a fazer do cuidado o centro da teorização e nos leva à valorização da conversa, da escuta e da escrita ficcional como vias de conhecimento mais acolhedoras, permitindo uma aliança renovada com estudantes, aproximando o ensino de suas demandas e interesses: afinal, se estes desconfiam da desconfiança docente, como construir uma mínima confiança mútua? A aproximação aos textos por pontos de identificação provisória pode tornar os debates teóricos mais plenos de sentido e mitigar a resistência à teoria.

Já Lucía Tennina, em “El papel de la crítica literaria en la contemporaneidad”, pensa, em contato com as transformações diagnosticadas

por Ludmer e Nelly Richard, a existência de uma inércia na crítica literária. A esse retrato do campo, entretanto, a pesquisadora adiciona alguns movimentos da figura do crítico literário, reconhecendo a coexistência dos papéis do escritor, do arquivista, do etnógrafo e do gestor cultural – quatro formas assumidas pelos estudiosos de literatura que apontam para renovadas práticas de pesquisa e incidem na concepção mesma do que significa fazer crítica. Nesse panorama, sublinhamos a passagem de uma imagem de isolamento e passividade do sujeito da crítica para atitudes que prezam pelo envolvimento e engajamento. Se o pressuposto de Tennina é de uma sobrevivência da crítica, o texto a apresentará como em uma mudança de pele, em direção a formas de participação que recolocam em cena o crítico como integrante de um cenário mais amplo, onde o mais além da crítica se constrói a partir de excursões que hibridizam os modos de escrita e ampliam o horizonte do estudo para a atuação institucional.

Em outra figuração de uma relação conflituosa com a institucionalidade, no artigo de Wanderlan Alves, “Tentaciones del diarista”, o ensaio de uma fuga se dá no interior mesmo da atividade de encontro com os textos, a partir de um comentário sobre livros recentes de Alberto Giordano e da retomada de um leitor hesitante. Alves ressalta a reflexividade e autocrítica de quem se percebe estar, de algum modo, reencenando uma certa “discórdia adolescente” – a de alguém que não quer abrir mão do “desejo infantil de brincar” com os textos (e mesmo de interromper sua leitura a qualquer momento), mas que se vê diante da “obrigação adulta de trabalhar”, e passa a buscar gestos para recuperar a “curiosidade conversadora e interrogativa”, sonhando escapar de um “destino burocrático” da crítica literária, que escreve por demanda externa. Esse pêndulo entre a profissionalização e o amadorismo, que John Guillory (2022) sugere ser um traço constitutivo da crítica literária desde sua gênese, ressoa na própria dramatização autoral de Alves, quando diz, na introdução, que deseja cultivar para si uma posição de “semi amateur”. O texto ensaia ainda uma aliança entre crítica, escrita e atividade docente: os diários de Giordano lhe permitem pensar modos de escrever que se aproximem da voz e, sobretudo, do cenário da sala de aula, privilegiando a digressão, a fabulação e a aproximação entre escrita e experiência.

Em “No vagar, a carne da utopia”, de Natalie Lima e Marina Florim, percebemos uma escrita oscilante que, como alternativa à integridade da crítica ideológica ou do desvelamento, propõe uma leitura de *Vaga carne*, texto teatral da escritora e atriz brasileira Grace Passô, notando uma produtividade teórico-estética nos gestos cênicos e na tensão entre corpo, carne e voz. O texto performa e compõe com a inversão proposta na encenação de uma voz que se submete à materialidade de um corpo. A opacidade em cena é lida com o auxílio dos escritos de Édouard Glissant – escritos que ocupam um lócus instável, entre arcabouço teórico e uma poeticidade que intensifica os efeitos percebidos em Passô. O percurso pode ser sintetizado pela proposta deleuziana

de uma imagem do pensamento que admite e dá centralidade aos elementos externos que forçam o sujeito pensante, desmontando sua constituição tradicional, marcada por uma integridade e uma interioridade. O texto de Lima e Florim se aproxima da virada afetiva que tem aparecido como um dos motores da pós-crítica (Anker & Felski, 2017), quando a prática de estudo dá testemunho de uma transformação do leitor pela agência do objeto, quebrando ou fazendo ruir as barreiras imunitárias de sua condição soberana.

Por fim, o texto de Fábio Saldanha, “Ir até onde não dá mais pé”, se coloca como resposta processual à convocatória deste dossiê, dialogando com a pergunta pelos fins e crises da crítica. Num primeiro momento, autoetnográfico, o ensaio maneja o dissenso institucional na Universidade de São Paulo, discutindo a manutenção legitimada de uma certa posição crítica – marcada pela autoconfiança e pelo ímpeto infinito de *revelar o segredo do outro* – no cenário brasileiro, vinculada à escola da *formação* (que tem Antonio Candido como modelo). Em um segundo momento, a problemática da relação entre leitor e poema é abordada levando-se em consideração o encontro literário como uma relação com um Outro cujo fim tende a se materializar como uma incorporação que elimina sua diferença. Porém, mesmo a dimensão antecipatória e o distanciamento trazem rastros do desejo na origem de toda e qualquer pesquisa em literatura. Saldanha aponta, então, para os laços entre o amor e os estudos literários, dialogando com o texto de Sedgwick que mencionamos na abertura (do qual ele mesmo foi um dos tradutores ao português) ao mostrar o pouco espaço legado por ela à alternativa reparadora. Investindo nos gestos desconstrutivos que encaram com paciência os pressupostos – e recusando soluções que, querendo fugir da paranoia, terminam sendo complacentes –, arriscando a falha e o mergulho, Saldanha busca uma profundidade não-extrativa que possa manter aberta a possibilidade da surpresa e do divertir-se com as aporias, sem deixar de enveredar para uma atitude propositiva, ainda que assumidamente indecisa, na defesa da relação afetiva e friccional entre sujeito do estudo e texto estudado.

A Carolina, Fabio, Lucía, Marina, Natalie e Wanderlan agradecemos principalmente a disposição para pensar juntos e a generosidade de submeterem artigos em diálogo com a chamada. Agradecemos às pareceristas anônimas que nos ajudaram a construir este número. E agradecemos aos colegas da *Chuy*, muito especialmente a Leo Cherri, no cuidado editorial e na receptividade a esta proposta. Torcemos para que gostem do resultado.

Bibliografía

- ANKER, ELIZABETH Y RITA FELSKI. "Introduction". En Anker, Elizabeth S.; Felski, Rita (Ed.). *Critique and postcritique*. Carolina del norte: Duke University Press, 2017.
- ANTELO, RAÚL Y MARIA LUCIA DE BARROS CAMARGO (eds.). *Pós-crítica*. Florianópolis: Letras contemporâneas, 2007.
- BEST, STEPHEN. "La foi postcritique. On second thought". *PMLA*, num. 132, vol. 2, 2017.
- BISET, EMMANUEL. "Escena posttextual de la crítica". *Chuy*, vol. 9, num. 12, 2022.
- . "El abandono de la crítica." *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, núm. 19, 2024.
- CHILDS, PETER Y ROGER FOWLER (eds.). *The Routledge dictionary of literary terms*. New York; Abingdon: Routledge, 2006 [1973].
- ESPÓSITO, ROBERTO. *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorroutu, 2003 [1998].
- FELSKI, RITA. *Literature after feminism*. Chicago; London: University of Chicago Press, 2003.
- . *Uses of literature*. Malden; Oxford: Blackwell publishing: 2008.
- . *The limits of critique*. Chicago; London: University of Chicago Press, 2015.
- GARCÍA, LUIS IGNACIO. "Cuidar a los muertos, dejarse cuidar por ellos". *Heterotopias*, vol. 5, num. 9, 2022.
- GUILLORY, JOHN. *Professing criticism: Essays on the organization of literary study*. Chicago: University of Chicago Press, 2022.
- GERBAUDO, ANALÍA. "El docente como autor del currículum: una reinstalación política y teórica necesaria", *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Santa Fe: Ediciones UNL, 2021.
- LATOUR, BRUNO. "Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern". *Critical Inquiry*, vol. 30, núm. 2, 2004.
- LUDMER, JOSEFINA. "La crítica como autobiografía", *Lo que vendrá. Una antología (1963-2013)*. Bs. As.: Eterna Cadencia, 2021 [2009].
- MACCIONI, FRANCA. "La imaginación del signo en la teoría y la crítica contemporánea. Indagaciones en torno al diagnóstico de la post-crítica." *Recial*, vol. 14, num. 24, 2023.
- MONTALDO, GRACIELA. "Ecología crítica contemporánea". *Cuadernos de Literatura*, vol. 21, num. 41, 2017.

- SEDGWICK, EVE P. "Leitura paranoica e leitura reparadora, ou, você é tão paranoico que provavelmente pensa que este ensaio é sobre você". Trad. Camila Nogueira et al. *Remate de males*, vol. 40, núm. 1, 2020 [1995].
- TOPUZIAN, MARCELO. "Las operaciones de la a-crítica". *El Taco en la Brea*; núm. 5, 2017.
- ULMER, GREGORY. "The object of post-criticism", en Foster, Hal (org.), *The Anti-aesthetic: essays on postmodern culture*. Port Townsend, Washington: Bay Press, 1983.